

## ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LA LENGUA DE LAS INSCRIPCIONES GRIEGAS DEL ÁMBITO PRIVADO: INSTRUMENTA DOMESTICA, CARTAS Y EPÍGRAFES DE LA CASA.

1.- La epigrafía griega<sup>1</sup> ha proporcionado a los filólogos e historiadores un testimonio esencial<sup>2</sup>. Por una parte, ha permitido conocer múltiples aspectos de la vida pública y privada del pueblo heleno desde los lejanos años de la época arcaica. Por otra parte, gracias a los textos inscritos sobre materiales tan variados como la arcilla, la piedra o el plomo, los lingüistas han podido esbozar con mucha mayor precisión una historia de la lengua griega. En ambos casos, la información proporcionada por los epígrafes ha sido tan decisiva que sin su ayuda ambas disciplinas habrían visto recortados substancialmente sus logros.

2.- Al abarcar tantos aspectos de la vida griega, los tipos de epígrafes son muy variados. En este sentido, aún sigue siendo útil la división entre inscripciones de tipo público y privado<sup>3</sup>. Entre las primeras se encontrarían decretos, tratados, dedicatorias públicas a los dioses, cuentas financieras, leyes y, en definitiva, cualquier aspecto de la actividad ciudadana o política. Por su parte, el grupo formado por las inscripciones de tipo privado es el más amplio y abarca desde epígrafes funerarios, dedicatorias o documentos legales hasta marcas de propiedad, cartas, *tabellae defixionis*, etc.

3.- Las inscripciones de tipo privado, dentro del marco de la epigrafía griega, conforman uno de los tipos más extendidos y su localización se extiende por casi todo el mundo grecolatino, de Occidente a Oriente. Así, incluso grupos muy reducidos como el de las cartas privadas se localizan en lugares tan alejados como Ampurias, en la costa gerundense, Atenas, o Berezán, en la antigua Unión Soviética. Por otra parte, los textos que han llegado hasta nuestros días abarcan un amplio período de tiempo. De hecho, hay que

---

1. Para el estudio de la epigrafía griega se pueden consultar especialmente las obras de G. Klaffenbach, *Griechische Epigraphik*, Gotinga, 1957; 2ª ed. 1966; A. G. Woodhead, *The Study of Greek Inscriptions*, Cambridge, 1981; A. Calderini, *Epigrafía*, Turín, 1974; G. Pfohl, *Das Studium der griechischen Epigraphik: eine Einführung*, Darmstadt, 1977. En la actualidad, el manual más importante sobre epigrafía griega es el de M. Guarducci, *Epigrafía greca*, vols. I-IV, Roma, 1967-1978. Recientemente, la misma autora ha editado un compendio de su monumental obra, *L'Epigrafía greca dalle origine al tardo impero*, Roma, 1987.

2. Con respecto a la utilidad de la epigrafía para el trabajo de los historiadores, cf. el breve pero aún muy útil trabajo de L. Robert, «Épigraphie», en *Encyclopédie de la Pléiade. L'histoire et ses méthodes*, París, 1961. La contribución de la epigrafía a un mejor conocimiento de la literatura griega y latina ha sido destacada por O. Montevecchi, «L'Epigrafía», en *Introduzione allo studio della cultura classica*, vol. II, pp. 251-294. Por su parte, la epigrafía ha permitido profundizar en un mejor conocimiento de la lengua y, sobre todo, de la dialectología griega. Algunas de las obras más importantes: O. Hoffmann, *Die griechischen Dialekte*, vols. I-III, Gotinga, 1891-1898; Meisterhans-Schwyzler, *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín, 1900; C. D. Buck, *The Greek Dialects. Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*, Chicago, 1928; J. J. E. Hondius y J. B. Hainsworth, *Tiuli ad dialectos Graecae illustrandas selecti*, vol. I-II, Leiden, 1959-1972. De aparición reciente es la obra de J. M. Egea, *Documenta selecta ad historiam linguae graecae inlustrandam*, Universidad del País Vasco, 1988.

3. Cf. A. G. Woodhead, *op. cit.*, pp. 35-51. G. Pfohl, *Griechische Inschriften*, Tubinga, 1980<sup>2</sup>, organiza su obra a partir de este significativo subtítulo: "als Zeugnisse des privaten und öffentlichen Lebens". Por su parte, M. Guarducci, *op. cit.* (1987) organiza el material bajo los epígrafes de "vida internacional", "vida pública", "vida religiosa", etc.

tener en cuenta que algunas de las inscripciones más antiguas que conservamos son de este tipo y su número aumenta a lo largo de la época clásica hasta la dominación romana<sup>4</sup>.

4.- Teniendo en cuenta el gran número de inscripciones privadas existentes, los amplios períodos que abarcan, y su múltiple procedencia, el presente trabajo no pretende abarcar un amplio *corpus* de textos epigráficos con la intención de determinar las características morfológicas o fonéticas de una zona o una época determinadas. Nuestras pretensiones son mucho más modestas. Se centran en el análisis de algunas inscripciones representativas del ámbito privado, seleccionadas por su interés lingüístico y temático, y pensando en su aprovechamiento didáctico en la enseñanza de la lengua griega<sup>5</sup>.

5.- Antes de pasar al análisis concreto, es preciso que señalemos algunas de las características generales de la lengua de este tipo de inscripciones.

En principio, la lengua de la epigrafía privada debería presentar claras diferencias con respecto a las inscripciones que se encuentran en el ámbito público (leyes, decretos, etc.), en el que la lengua empleada por el lapicida, a pesar de sus inevitables errores, procuraría ceñirse con la mayor precisión que le fuera posible al canon considerado correcto en aquellos años. Frente a éstas, las inscripciones de tipo privado podrían reflejar en muchos casos un estado de lengua más cercano al habla popular. Sin embargo, las cosas no son tan simples, pues diálogos de las comedias aristofánicas o el tono conversacional e ingenioso de Platón pueden reflejar más claramente la lengua popular que muchas de las inscripciones privadas conservadas<sup>6</sup>.

Hay que partir de la base de que la lengua no es una realidad monolítica, sino que se compone de múltiples niveles. Los estudios de sociolingüística nos muestran que hay capas sociales elevadas que sirven de referencia para otros conjuntos sociales que, a su vez, se subdividen en múltiples grupos<sup>7</sup>. Ante este panorama, autores como Moralejo o Adrados<sup>8</sup> han incidido en que la determinación de niveles de lengua no es una tarea fácil, hasta el punto que los estudios de sociolingüística en el griego antiguo se convierten en un trabajo complejo y poco agradecido. Como señala Adrados, “ningún texto escrito reproduce un nivel sociolingüístico: hay siempre un filtrado, una distorsión que hay que tratar de eliminar”<sup>9</sup>.

En efecto, muchas de estas inscripciones de tipo privado no es que no reflejen una lengua popular, sino que incluso tienen un carácter literario. Así, una gran proporción de las inscripciones más antiguas tienen una naturaleza métrica y emplean un vocabulario marcadamente literario. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la famosa Dedicación a Nicandra (*IG* XII 5.6), fechada entre los siglos VII y VI a. de C. y hallada en Delos:

4. Con respecto a las inscripciones más antiguas, de gran interés para el estudio de la lengua y el alfabeto griegos, cf. L. H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford, 1961, (reeditado en 1990 con un suplemento de A. W. Johnston).

5. En esta misma dirección cf. el trabajo de Leonor de Bock Cano, «Una carta sobre papiro: su explotación pedagógica a diferentes niveles», *EClas*. XXXIII (1991), pp. 185-203.

6. O. Hoffmann, A. Debrunner y A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid, 1973, pp. 75ss.

7. cf. por ejemplo, W. F. Wyatt, «The Prehistory of the greek Dialects» *TAPhA*, CI, (1970), pp. 557-662, en especial pp. 624-628.

8. Cf. J. J. Moralejo Álvarez, «Dialectos y niveles de lengua en griego antiguo», *RSEL* VII (1977) pp. 57-85. F. Rodríguez Adrados, «Sociolingüística y griego antiguo», *RSEL* XI (1981) pp. 311-329.

9. Cf. Rodríguez Adrados, *art. cit.*, pp. 312-313.

Νικάνδρη μ' ἀνέθεκεν ἡεκηβόλῳ<sup>10</sup> ἰοχαίρη<sup>11</sup>,  
 ῥῶρη Δεινοδικτη τῷ Ναησιῶ, ἔησοχος ἀλλ(λ)ήδῳ,  
 Δεινομένεος δὲ κασιγνέτη, Φηράησῳ δ' ἄλοχος ν[ῦν].  
 "Nicandra me ha ofrendado a la flechadora que hiere de lejos,  
 hija de Dinodiques de Naxos, ilustre entre todas,  
 de Dinomenes hermana, de Fraxo actual esposa".

Evidentemente, en este tipo de textos métricos no nos encontramos en muchos casos más que ante una reelaboración poco novedosa del material poético tradicional<sup>12</sup> que nos aleja de una expresión de tipo popular. Sin embargo, la situación no es mucho mejor en los textos no métricos<sup>13</sup>, ya que una de las características más importantes es la utilización de una lengua enormemente conservadora. Predominan clichés y fórmulas repetidas continuamente por la fuerza de la tradición, lo cual lleva a utilizar arcaísmos y un léxico especializado y desfasado en exceso<sup>14</sup>. Esto no sólo se produce en decretos o inscripciones legales, proclives a la fosilización de sus términos, sino incluso en otras de tipo privado como *dedicaciones*, *sanaciones*, *exsecraciones*, etc. Esta situación se complica aún más, ya que hasta en los textos epigráficos más burocráticos y formularios se percibe una voluntad de estilo. Como destaca García Teijeiro<sup>15</sup>, las inscripciones, como documentos destinados a perdurar, cuidan notablemente la expresión, hasta el punto de que la llamada "lengua literaria" y la de los textos epigráficos presentan muchos puntos en común: empleo de juegos de palabras, repeticiones, etc<sup>16</sup>.

Todas estas características hacen que el estudio de la lengua de las inscripciones de tipo privado se dirija preferentemente al análisis de sus características morfológicas, fonéticas y ortográficas. Además, en numerosos casos, la brevedad de este tipo de textos dificulta el estudio de otro tipo de implicaciones lingüísticas. Con todo, estos aspectos son de gran importancia para conocer con mayor claridad la evolución de la lengua griega. El análisis de los aspectos ortográficos, tanto a partir de los errores de transcripción cometidos por los lapicidas, como a partir de hipercorrecciones de todo tipo, permiten conocer con mayor profundidad fenómenos lingüísticos que, de otro modo, habrían pasado desapercibidos. El distanciamiento progresivo de las reglas ortográficas con respecto a la lengua oral será de especial importancia<sup>17</sup>.

Las distintas cuestiones que hemos ido desgranando se perciben en las inscripciones comentadas más abajo. Por una parte, a pesar de tratarse de manifestaciones individuales y privadas, se rigen por un acatamiento más o menos claro a modelos y esquemas impe-

10. Esta característica se atribuye tanto a Apolo como a Artemisa. Cf. II, I, 14.

11. Epíteto atribuido a Artemisa. Cf. II, VI, 53.

12. Cf. Moralejo Álvarez, *art. cit.*, pp. 73-74.

13. Así, A. Bloch, «Literarische und inschriftliche Gesetzssprache in Griechischen», *MH* XXXII, (1975), pp. 135-154, destaca que las inscripciones legales griegas, desde el siglo VII al IV a.C., tienen un carácter cada vez más "literario".

14. Cf. Moralejo Álvarez, *art. cit.*, pp. 74-77.

15. Cf. M. García Teijeiro, «Expresividad y estilo en la prosa epigráfica griega», en G. Morochó (ed.) *Estudios de prosa griega*, León, 1985, pp. 89-96.

16. Cf. B. Gygly-Wiss, *Das nominales Polyptoton im älteren Griechisch*, Gotinga, 1966 y D. Fehling, *Die Wiederholungsfiguren und ihrer Gebrauch bei den Griechen vor Gorgias*, Berlín, 1969.

17. Cf. Moralejo, *art. cit.*, pp. 76-77 y T. B. L. Webster, «Notes on the writing of early greek Poetry», *Glotta*, XXXVIII, (1960), pp. 251-263.

rantes. Esto es así hasta el punto de que estas imitaciones conscientes se realizan a lo largo de muy extensos períodos de tiempo y en lugares alejados unos de otros. Por otra parte, el análisis lingüístico ha de detenerse sobre todo en cuestiones morfológicas, fonéticas y ortográficas. De este modo, en unos casos, el interés lingüístico de una inscripción privada viene condicionado por su antigüedad, reflejando las primeras etapas alfabéticas de la lengua griega. En otros casos, el interés surge de la repetición, a través del tiempo, de un tema o motivo que gozará de gran popularidad en el mundo grecorromano.

6. *Los textos elegidos pertenecen a grupos significativos*: en dos casos por su gran extensión en el mundo griego (inscripciones sobre objetos domésticos —*un pithos*— y epígrafes de la casa —Hermes como defensor apotropaico de la morada); en otro por ser un exponente de un tipo muy reducido pero de gran interés: un  $\mu\omicron\lambda\upsilon\beta\delta\iota\omicron\nu$ , una carta privada inscrita sobre una laminilla de plomo. En los tres casos han primado tanto razones de lengua como de contenido y temática:

Con respecto a la lengua, estos epígrafes nos permiten acercarnos, aunque sea de manera limitada, a tres etapas de la historia de la lengua griega. De hecho, a través de las inscripciones sobre objetos personales y de la casa, han llegado hasta nuestros días algunos de los epígrafes más antiguos que se conservan de la lengua griega en su etapa alfabética. Por otro lado, las pocas cartas privadas existentes en el ámbito epigráfico pertenecen en su mayor parte a una etapa intermedia entre el siglo VI y el IV a. de C.. Y finalmente, las inscripciones de la casa que hemos elegido son en su mayor parte de época helenística y romana.

Con respecto a la temática, la elección realizada nos permite acercarnos a tres aspectos de la vida privada del mundo griego: la forma típica de señalar la propiedad de un objeto personal, la estructura y componentes de una carta privada y uno de los procedimientos apotropaicos con los que se protegía el recinto familiar.

7. *Inscripciones sobre objetos domésticos*: En este apartado se incluyen los objetos utilizados en la vida cotidiana, los que son llamados por los epigrafistas *instrumentum domesticum*<sup>18</sup>. Los epígrafes que se inscriben sobre este tipo de objetos se grababan por iniciativa de su propietario y, por regla general, como indica Guarducci<sup>19</sup>, responden a alguna de estas tres exigencias:

- a.- Recordar el nombre del propietario.
- b.- Definir la naturaleza o finalidad del objeto.
- c.- Expresar un buen augurio o, a veces, una advertencia. Del tipo:  $\Theta\acute{\epsilon}\rho\sigma\iota\omicron\varsigma \ \xi\mu\iota \sigma\acute{\alpha}\mu\alpha. \ \mu\acute{\epsilon} \ \mu\epsilon \ \acute{\alpha}\nu\omicron\iota\gamma\epsilon$  (IG IV, 179) "Soy el sello de Tersis, no abrirme".

Estos elementos no aparecen en todos los casos, siendo muy normal que, al tratarse de una fórmula bien conocida, se pueda dar por sobreentendido alguno de ellos.

De entre los objetos de la casa algunos de los más comunes eran vasos y jarras. Era normal que uno de estos recipientes, a fuerza de ser usado siempre por la misma persona, acabara convirtiéndose en una preciada pertenencia. De hecho, el correspondiente dueño se aficionaba a su vaso y raramente usaba otro, por lo que acababa inscribiendo su nom-

18. Cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, pp. 322-364.

19. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, p. 330.

bre en él para resaltar su propiedad. El empleo de clichés claramente determinados parte desde la misma indicación del nombre del propietario, que suele expresarse en nominativo, o, lo que es más frecuente, en genitivo, siendo seguido, en este caso, del verbo εἰμί. (“yo soy propiedad de ...”). De este modo, nos encontramos ante otra de sus características más interesantes, la de convertirse en un objeto parlante<sup>20</sup>, motivo de origen muy remoto, y característica muy frecuente en otros epígrafes, especialmente en los de tipo votivo y funerario. Así, en los votivos<sup>21</sup>, es el propio objeto el que informa de la persona que ha hecho la ofrenda y a qué divinidad se ha dedicado. Por su parte, en las inscripciones de tipo funerario, es la estela la que recoge el nombre y características personales del difunto, dirigiéndose al caminante y reclamando su atención<sup>22</sup>.

Dentro de este grupo, hemos elegido uno de los ejemplos más antiguos. Se trata de un texto inscrito en un gran *pthos* de la edad geométrica, de 1,23 mts. de altura, datable hacia el final del siglo VIII a. de C. y procedente de Creta. El texto<sup>23</sup> es el siguiente:

ΕΡΠΕΤΙΔΑΜΟΠΑΙΔΟΠΙΛΑΣΟΔΕ  
Ερπετιδαμο Παιδοπιλας οδε

En este caso, no nos encontramos ante un objeto parlante. Se indica la propiedad por medio de un demostrativo y el nombre (o nombres) de los propietarios en genitivo. Es interesante destacar que, tal como hemos señalado más arriba, al igual que otros epígrafes de época arcaica, su contenido responde a un componente métrico: en este caso, un tetrametro dactílico ( ~~~ / - / ~~~ / ~~~).

Se trata de una línea escrita con los caracteres del alfabeto cretense arcaico<sup>24</sup>. Como consecuencia de su antigüedad sigue una dirección retrógrada, es decir, de derecha a izquierda. Esta es una característica común en las inscripciones arcaicas, en las que aún se mantiene el orden propio del alfabeto fenicio. Este dato es especialmente interesante por el hecho de que Creta ha sido propuesta en muchas ocasiones como lugar de adaptación del alfabeto semítico a la lengua griega<sup>25</sup>. En todo caso, lo que es seguro es que fue uno de los primeros lugares en los que se recibió. Como señala Jeffery<sup>26</sup>, un argumento fundamental son sus relaciones a lo largo del siglo VIII a. C. con Chipre, Rodas, Corinto y algunas de las Cícladas.

Desde el punto de vista paleográfico es un texto de gran interés, ya que se trata de una de las inscripciones cretenses más antiguas. Así, Bile, con respecto a algunos de los caracteres de la presente inscripción, como la μ (de cinco trazos) o la ι (de tres trazos),

20. M. Guarducci, *op. cit.* (1978), p. 256.

21. Sobre las inscripciones votivas en general, cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, pp. 1-89.

22. Cf. Klaffenbach, *op. cit.*, pp. 56-61.

23. Las inscripciones cretenses fueron recogida por M. Guarducci, *Inscriptiones Creticae*, vols. I-IV, Roma, 1935-1950. Para los textos aparecidos con posterioridad cf. M. Bile, *Le Dialecte crétois ancien. Étude de la langue des inscriptions; recueil des inscriptions postérieures aux IC*, París, 1988, pp. 29-69. Esta inscripción, encontrada en 1969, fue editada por primera vez por D. Levi, «Un pithos iscritto da Festós», *KK XXI*, (1969), pp. 330-332.

24. Cf. M. Bile, *op. cit.*, pp. 73-78.

25. Cf. Hiller von Gaertringen, *Inscriptiones Graecae*, i2, ed. minor, 1924-, 267 ss. y A. Heubeck, *Schrift*, Gotinga, 1979, pp. 105-109.

26. Cf. L. H. Jeffery, *op. cit.*, p. 310.

señala su gran parecido con respecto a las letras fenicias correspondientes<sup>27</sup>. Por su parte, Guarducci<sup>28</sup> destaca el uso de una π en forma de semicírculo (C), que hasta ese momento sólo se conocía en las inscripciones de la ciudad de Gortina, en época bastante más reciente.

Como ocurre en la mayor parte de los textos epigráficos, no hay signos de acentuación. Con respecto a acentos y espíritus hay una cuestión de gran interés. Se ha destacado la existencia de psilosis en la Creta arcaica. Según esta característica, no se pronunciaría el espíritu áspero, que se esperarí en la primera (οδε) y en la tercera (Ερπετιδαμο) palabra de la inscripción<sup>29</sup>. La psilosis se había desarrollado sobre todo en el jonio de Asia menor, aunque también se había desarrollado en Lesbos, Elea, Chipre y Creta. La importancia de este fenómeno es grande. Por una parte, la psilosis llegará a convertirse en una de las características de la koiné. Por otra, es la causa de una deficiente adaptación por parte de algunos alfabetos griegos del alfabeto fenicio originario. Frente a la mayor parte de los dialectos griegos, uno de los signos fenicios, la “hêt”, se empleó, sobre todo en el Jonio de Asia menor, para marcar la /ε/ larga abierta o η en vez del espíritu áspero, como ocurrirá progresivamente en la mayor parte de los dialectos griegos. La consecuencia es que comienzan a diferenciarse de manera gráfica los distintos tipos de ε, distinguiéndose con claridad la ε larga (abierta y cerrada) de la breve. La psilosis también está en la base de otra característica gráfica de la inscripción comentada: el que no se marque la consonante doble aspirada φ, eligiéndose, en cambio, la oclusiva labial sorda π (Παιδοπιδας), hecho que, por otra parte, es común a otros alfabetos griegos arcaicos.

Ante este texto se han planteado varias traducciones posibles, teniendo en cuenta la interpretación de su morfología. Así, el editor del epígrafe, Doro Levi<sup>30</sup>, lo traduce de la siguiente manera: “Este (pithos) es propiedad de Herpetidamo, el hijo de Pedófilas”<sup>31</sup>, entendiendo la terminación -ο del primer nombre como el genitivo singular de la segunda declinación (-ου), y que Παιδοπιδας no sería más que un inusual patronímico. Otras interpretaciones<sup>32</sup> veían en este nombre un matronímico (posibilidad muy infrecuente y que, hasta ese momento, no se encontraba atestiguada en ningún otro texto cretense), o, incluso, un apodo, “Este (pithos) es propiedad de Herpetidamo, el paidófilo”, basándose en el hecho de que la costumbre de la pederastia estaba muy extendida y casi legalmente admitida en la Creta arcaica. En ambos casos, la terminación -ας sería de genitivo singular masculino de la primera declinación, teniendo en cuenta la antigua desinencia \*-as del indoeuropeo. Este genitivo sería una especie de fósil que, según Chantraine<sup>33</sup>, se habría mantenido en algunos antropónimos acarcianos y megarenses.

Por su parte, M. Guarducci<sup>34</sup>, lo traduce de la siguiente manera: “Este es el (pithos) de

27. Cf. M. Bile, *op. cit.*, p. 73.

28. Cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, p. 331, n. 2.

29. Cf. M. Bile, *op. cit.*, pp. 101-102. Según Bile, será a partir de la época helenística cuando aparezca claramente la marca de aspiración

30. Cf. D. Levi, *art. cit.* pp. 156-162.

31. O. Masson, «la plus ancienne inscription crétoise», en A. Morpurgo Daives y W. Meid (edd.), *Studies in Greek, Italic, and indo-european linguistics offered to Leonard R. Palmer*, Innsbruck, 1976, p. 170, coincide sustancialmente con Levi.

32. Cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, p. 332, n. 1.

33. Cf. P. Chantraine, *Morfología histórica del griego*, Barcelona, 1983, p. 36.

34. Cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. II, p. 331.

Herpetidamo (y) de Pedófila”, ya que considera que el segundo término sería un nombre femenino unido con asíndeton al primero. Se basa en el hecho de que en la edad más antigua, tanto entre los griegos como entre los latinos, el uso del asíndeton era la norma y no la excepción, y, de hecho, los ejemplos de asíndeton no faltan en las inscripciones arcaicas. Desde esta perspectiva, este objeto doméstico sería una propiedad común de un matrimonio. De este modo, se opone a la existencia de un genitivo masculino en  $\alpha\varsigma$ , en lo que sigue a Masson<sup>35</sup>. Se trataría en este caso del habitual genitivo singular femenino de la primera declinación.

Finalmente, la última interpretación del contenido de este texto es la de C. Davaras y O. Masson<sup>36</sup>, que refuerza la hipótesis de que Pedófila es un matronímico. Para ello se basan en una de las disposiciones de las leyes de Gortina: si un esclavo se casa con una mujer libre, el hijo de ambos usará el nombre de la madre.

Como hemos podido comprobar, a pesar de su brevedad, esta inscripción es un interesante testimonio de la lengua griega en su etapa arcaica.

8.- *Las cartas privadas*. La segunda inscripción pertenece al grupo de cartas privadas que no utilizan el papiro como medio de transmisión y que se han encontrado fuera de Egipto<sup>37</sup>. Las cartas de tipo privado pertenecen a una esfera bien distinta a las de tipo público o institucional. No aparecen muchas referencias a personajes y sucesos históricos, pero, sin embargo, nos aportan una información preciosa sobre variados aspectos de la vida cotidiana

Los griegos escribían sus cartas privadas sobre papiro, arcilla, sobre tablillas de madera (blanqueadas o recubiertas de cera), o sobre laminillas de plomo. Las tablillas de madera recubiertas de cera ofrecían al destinatario una ventaja sobre los demás medios, ya que podía escribir inmediatamente una respuesta. Bastaba con que aplanara la cera con una espátula y que escribiera sobre la recompuesta superficie<sup>38</sup>. La mayor parte de las cartas de tipo privado que han llegado hasta nuestros días proceden de Egipto, escritas sobre hojas de papiro y datables desde la época helenística hasta la antigüedad tardía. Sin embargo, estas cartas son objeto de estudio de la papirología. Nosotros, en esta ocasión, vamos a dirigir nuestra mirada a las epístolas privadas del ámbito epigráfico<sup>39</sup>, en el que se emplea otro tipo de material (la arcilla o el plomo) y cuyos hallazgos se han realizado fuera del país del Nilo. Todas estas características reducen considerablemente el *corpus*: a dos pequeños grupos, según se emplee el plomo o la arcilla:

1) Cartas incisas sobre laminillas de plomo ( $\mu\omicron\lambda\acute{\upsilon}\beta\delta\iota\omicron\nu$ ). Hasta hace unos años, sólo se habían encontrado cinco: cuatro en la Rusia meridional y una en el Ática. De las láminas encontradas en Rusia, la más antigua, la llamada “Plomo de Berezán”, pertenece a la

35. O. Masson, *Glotta* XLIII, (1965) 227-234.

36. Cf. C. Davaras y O. Masson, «Creita: Amnisos et ses inscriptions» *BCH*, CVII, (1983), pp. 396 s.37. Las cartas sobre papiro han sido estudiadas por autores como S. Witkowski, *Epistulae privatae Graecae quae in papyris aetatis Lagidarum servantur*, 2ª ed., Leipzig, 1911; R. Olsson, *Papyrusbriefe aus der frühesten Römerzeit*, Uppsala, 1925. Un estudio reciente que analiza los principales temas de este tipo de cartas es el de G. Tibiletti, *Le lettere private nei papiri greci del III e IV secolo d. C.*, Milán, 1979.

38. Cf. W. Schubart, *Das Buch bei den Griechen und Römern*, Heidelberg, 1962, p. 30.

39. Para una visión general, cf. G. A. Gerhard, *Untersuchungen zur Geschichte des griechischen Briefes* (Diss.), Heidelberg, 1903.

segunda mitad del siglo VI a. de C. y la lengua y alfabeto se corresponde con los de la jónica asiática<sup>40</sup>. Las otras laminillas son del siglo IV y lo mismo ocurre con la que se encontró en el Ática<sup>41</sup>. Sin embargo, en 1985 y 1987, han aparecido en Ampurias, en la costa gerundense, una serie de cartas, básicamente de tipo comercial, en las que se delegan funciones y se propone colaboraciones de interés mutuo a los comerciantes indígenas, a través de un personaje que actuaba como intermediario. A estas cartas ha de unírsele el reciente descubrimiento del denominado plomo de Pech Maho, encontrado a unos quince kilómetros al sur de Narbona<sup>42</sup>.

2) El segundo grupo está formado por dos breves epístolas grabadas sobre arcilla: una encontrada en el ágora de Atenas, datable hacia la mitad del siglo VI a. C., y otra en Olbia (Galia), hacia los siglos III o II a. C.

La carta que vamos a analizar, fechada hacia la primera mitad del siglo IV a. de C., está incisa sobre una laminilla de plomo. Fue encontrada en 1888, cerca de Atenas<sup>43</sup>. Este *μολύβδιον* es de reducidas dimensiones: 7cm. de largo por 4cm. de alto. Estaba plegado en dos y presentaba en el exterior la seña y en el interior el mensaje.

Señas: φέρειν ἰς τὸν κέραμ-  
ον τὸν χυτρικόν ·  
ἀποδῶναι δὲ Νausίαι  
ἢ Θρασυκλῆι ἢ θυίῳι.

Mensaje: Μνησίεργος  
ἐπέστειλε τοῖς οἴκοι  
χαίρειν καὶ ὑγιαίνειν,  
καὶ αὐτὸς οὕτως ἔφασ[κ]ε [ἔχεν].  
στέγματα εἴ τι βόλεστε  
ἀποπέμψαι ἢ ὡς ἢ διφθέρα”  
ὡς εὐτελεστά<τα> καὶ μὴ σισυρωτάς  
καὶ κατύματα. τυχὸν ἀποδώσω.

“Llevar a la alfarería. Entregarla a Nausias, Trasicles o al hijo.

Mnesiergo mandó (la carta) a los de casa, saludos y que os encontréis bien, también él mismo decía que se encontraba bien. Que se le envíe, si queréis, algo para cubrirse, o pieles de oveja o de cabra, las más baratas posibles y que no estén labradas, y también suelas gruesas. En cuanto se de la oportunidad, lo devolveré”.

Quien envía la carta es un soldado ateniense que se encuentra en campaña y al que le llega de sorpresa el frío, por lo que escribe a sus familiares para que le manden prendas de abrigo con las que defenderse de las inclemencias del tiempo. El portador de la misiva deberá acercarse al taller de cerámica en el que trabajaban sus familiares.

40. Cf. J. Chadwick, «The Berezan Lead Letters», *CPHs*, XIX, (1973), pp. 34 ss.

41. Cf. M. Guarducci, *op. cit.*, (1967-1978), vol. II, p. 317-8.

42. Cf. R. A. Santiago, «En torno al plomo de Pech maho», *Faventia*, XI, (1989) pp. 163-179. Cf. la p. 164, n. 2 para una bibliografía de las inscripciones de Ampurias estudiadas por esta investigadora y por E. Sanmartí.

43. Cf. Dittenberger, *Syll* (3), n. 1259 y G. Phfohl, *op. cit.*, pp. 166-7.



En cuanto a su estructura, las cartas privadas tienen básicamente dos partes: un encabezamiento, con la acostumbrada *formula valetudinis*, y un argumento, que ocupa la mayor parte de la inscripción. El encabezamiento se compone de dos expresiones que indican un deseo de que el que reciba la carta se encuentre bien y con salud: χαίρῃν y ὑγιαίνῃν. Esto último no es más que el primer elemento habitual de la *formula valetudinis*, sólo que aquí la antigua pregunta sobre la salud del destinatario (εἰ ἔρρωσαι, "si os encontráis bien") se ha transformado en un deseo de salud<sup>44</sup>. El otro elemento acostumbrado de la formula, es decir, el aportar noticias sobre la salud del emisor se sigue manteniendo (καὶ αὐτὸς οὕτως ἔφασ[κ]ε [ἔχῃν]). Además, se percibe un interés por parte del emisor por conseguir que el mensaje escrito sobre la lámina se acerque lo más posible a la expresión oral. La consecuencia es que en el texto de la carta se combina la tercera persona del singular (ἔφασ[κ]ε) con la primera (ἀποδώσω). La causa de esta confusión se encuentra en que la escritora intenta reflejar la transmisión oral, por lo que quien escribe lo hace pensando en el momento de que la carta será leída ante sus parientes<sup>45</sup>.

Desde el punto de vista gráfico, no se marcan las /ε̄/ (φέρῃν, χαίρῃν, ὑγιαίνῃν, ἔχῃν) ni la /ῃ/ (ἀποδοῖναι, βόλεστέ). Esto nos muestra que el texto, aunque es de una etapa en la que ya se empezaba a diferenciar con claridad los distintos tipos de ε y ο, gráficamente aún no se había notado con claridad este proceso que se produjo por causa de la progresiva adaptación del alfabeto jonio. También es destacable un fenómeno de sandhi, según el cual, la terminación ν de τόν sufre una atracción por parte del inicio gutural de la palabra siguiente: τόν χυτρικόν.

Esta carta también es útil con respecto a un estudio de las características dialectales jonicoáticas. De este modo, comprobamos que se produce el paso de ā a η, excepto en contexto ε, ι, ρ, como se ve en el dativo Ναυσίαι. Se combinan los infinitivos temáticos en ειν (χαίρῃν καὶ ὑγιαίνῃν), que tienen una representación dialectal más amplia, con el infinitivo atemático en ναι (ἀποδοῖναι), presente especialmente en jónico-ático y arcado-chipriota<sup>46</sup>.

Pero, quizás, el fenómeno lingüístico más importante que se observa en esta carta privada es la existencia de itacismo: ις en vez de εἰς. El itacismo es un fenómeno que, aunque es característico del griego tardío, comienza a producirse esporádicamente en argivo desde el siglo V a. C. y regularmente en beocio en la misma época. Según Teodorsson<sup>47</sup>, se manifiesta con frecuencia en el ático del siglo IV a. C., pasando a pronunciarse y a escribirse como iota un grupo variado de vocales y diptongos del griego clásico. Ya Meisterhans-Schwyzler<sup>48</sup> registraron algunos restos a través de los que se atestigua la antigüedad de este proceso que acabará provocando una auténtica revolución en el vocalismo griego<sup>49</sup> y continuará imparable hasta la época actual. A estos datos hay que unir los

44. Cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, p. 319.

45. Cf. O. Longo, *Tecniche della comunicazione nella Grecia antica*, Nápoles, 1981, pp. 74 ss.

46. Cf. P. Chantraine, *op. cit.*, pp. 181-184.

47. Cf. S. T. Teodorsson, *The Phonemic System of the Attic Dialect 400-340 a. C.*, Lund, 1974 y R. W. Tucker, «Chronology of Greek Sound Changes», *AJPh XC* (1969), p. 43.

48. Cf. Meisterhans-Schwyzler, *op. cit.*, p. 48.

49. Cf. M. S. Ruipérez, «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec», *Word*, XII, (1963), pp. 63-77.

aportados por los últimos estudios sobre la fonología del ático, en los que se pone de manifiesto que fenómenos como la confusión entre  $\eta$  e  $\iota$  se perciben incluso en inscripciones fechables en el siglo VI a. de C.<sup>50</sup>

La presente inscripción se convierte así en un ejemplo de este proceso en la sociedad ateniense, y, a pesar de todos los problemas de determinación de niveles comentados más arriba, en un reflejo del habla popular del Ática en el siglo IV a. de C. El proceso que se estaba desarrollando, y que no se refleja en la mayor parte de las inscripciones áticas, se manifiesta en un texto privado que no estaba sometido a la norma ortográfica considerada correcta.

9.- *La epigrafía de la casa*. El tercer epígrafe pertenece al grupo de las inscripciones de la casa<sup>51</sup>, que, en muchos casos, son de tipo profiláctico y augural y están destinadas a alejar el mal de una morada y a atraer el bien. Se encuentran en el pavimento (mosaico), inscritos en la pared y, sobre todo, en los montantes de las puertas. Este último es uno de los lugares más frecuentes, ya que los antiguos consideraban que la puerta era el paso por el que los males o los bienes se adentraban en la intimidad de los muros domésticos y, por lo tanto, procuraban proteger con cuidado este pasaje obligado<sup>52</sup>.

En nuestro caso, vamos a estudiar una fórmula muy conocida en la época helenística y que, más tarde, en la época imperial, se extenderá considerablemente: la fórmula profiláctica de la que es protagonista Heracles, el más famosos de los héroes griegos, hijo de Zeus y Alcmena<sup>53</sup>. Como es bien conocido, este personaje mítico tenía un fuerte componente apotropaico. De hecho, la enorme fortaleza de este héroe, vencedor en las más arriesgadas tareas, era concebida como la más adecuada para proteger una casa de cualquier mal que la amenazara.

En este caso, se da una circunstancia especialmente interesante, las fuentes a partir de las que este epigrama ha llegado hasta nuestros días no sólo son epigráficas, sino también literarias. Así, en una carta atribuida a Diógenes de Sinope, filósofo griego del siglo IV, y seguramente escrita por un autor de la primera edad imperial, éste nos dice que leyó sobre la puerta de una casa en la ciudad de Cízico el siguiente epigrama<sup>54</sup>:

ὁ του Διὸς παῖς καλλίνικος Ἡρακλῆς  
ἐνθάδε κατοικεῖ, μηδὲν εἰσίτω κακόν

“El hijo de Zeus, Heracles, glorioso vencedor, habita aquí, que no entre ningún mal”.

Este tipo de epígrafe fue muy conocido en el mundo greco-latino. De hecho, autores de época imperial y tardía recogen en sus obras algunas alusiones jocosas que se hicieron a costa del famoso texto. De este modo, Diógenes Laercio en su *Vida de los Filósofos*, atribuye al mismo Diógenes de Sinope dos agudos comentarios. En VI, 50, nos dice que Diógenes, al ver este epígrafe en la entrada de la casa de un joven recién casado, tras leerlo, añadió una frase lapidaria: μετὰ τὸν πόλεμον ἢ συμμαχία. Evidentemente, des-

50. Cf. L. Threatte, *The Grammar of Attic Inscriptions. vol. I: Phonology*, Berlín-Nueva York, 1980, pp. 165-168

51. Cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, pp. 322-364..

52. Particularmente interesantes son las inscripciones profilácticas y augurales de la puerta en la Siria de la edad imperial.

Cf. L. Robert, *Hellenica XIII* (1965) p. 270.

53. Cf. G. Pfohl, *op. cit.*, p. 156.

54. Cf. R. Hercher, *Epistolographi Graeci*, París, 1873, pp. 249-251.

de la perspectiva de un misógino, el mayor de los males eran las mujeres. En consecuencia, este joven recién casado, que anteriormente se había prevenido en contra del mal, al final se había aliado con él al permitir que una mujer entrara en su casa. Por otra parte, en VI, 39, Diógenes se encuentra ante la casa de un hombre que era terriblemente antipático y había colocado en la entrada una fórmula similar. Entonces, Diógenes comenta jocoso: ὁ οὖν κύριος... τῆς οἰκίας ποῦ εἰσέλεθι; «Entonces, el dueño de esta casa, ¿por dónde entra?».

Pues bien, tal y como ha llegado este epigrama<sup>55</sup> hasta nuestros días, no presenta problemas con respecto a su expresión. Sin embargo, como señala Guarducci<sup>56</sup>, un epigrama con los mismos términos se encontró en una casa pompeyana (CIL IV, 733). Lo interesante de este hallazgo es que este texto epigráfico ha llegado hasta nuestros días sin la corrección con la que se ha transmitido el texto literario<sup>57</sup>:

ὁ τοῦ Διὸς παῖς καλλίνεικος Ἑρακλῆς  
ἐ[νθ]άδαι κατοικεῖ, μηδὲν εἰσειαίτω κακόμ

De hecho, lo interesante para nuestro estudio es que quien la grabó sobre el dintel de la puerta cometió varias incorrecciones con respecto al texto original. Algunas muy comunes (κακόμ) y otras muy significativas, motivadas por un intento de corregir el fenómeno que ya hemos estudiado antes: el itacismo. De este modo, tenemos la forma καλλίνεικος en donde se ha producido una hipercorrección, es decir, el hablante ha interpretado una forma correcta del lenguaje como incorrecta (cree que se ha producido itacismo) y la restituye a la forma que él cree normal (al antecedente de esa iota: un posible εἰ). Este εἰ también podría explicarse por razones métricas: el lapicida habría dudado sobre la cantidad de la vocal iota originaria y habría escrito el diptongo εἰ para asegurar la larga. Sin embargo, la forma verbal εἰσειαίτω a partir de εἰσιέτω creemos que encubre otra hipercorrección por los mismos motivos.

Finalmente, como ejemplo de la permanencia de este tipo de epígrafes con fines apotropaicos y profiláctico, G. Pfohl<sup>58</sup> nos señala que este auténtico cliché seguirá manteniendo toda su vigencia en época cristiana. De hecho, en Siria<sup>59</sup> aparece muy frecuentemente, sólo que con un significativo cambio: Χριστός, el Mesías, en vez de Ἑρακλῆς. Ahora el protector de la casa será Jesucristo, ejemplo de cómo los símbolos cristianos se van superponiendo a los paganos en su propio terreno.

10.- A través del análisis de estas inscripciones de tipo privado, representativas de grupos muy amplios, hemos pretendido ofrecer una escueta visión de las características

55. Esta fórmula solía presentarse de manera más abreviada. Así, Guarducci; *op. cit.* (1967-1978), vol. III, pp. 327-8. cita el que quizás sea el ejemplo más interesante: un disco de terracota, encontrado en Gela, Sicilia, y datable hacia el inicio del III a. C.. Por un lado tenemos la cara de la Gorgona, que es un símbolo apotropaico por excelencia, y por el otro tenemos el epígrafe: Ἑρακλῆς ἐνθα κατοικεῖ, μησίτω μηθὲν κακόν.

56. Cf. M. Guarducci, *op. cit.* (1967-1978), vol. III, pp. 327-9.

57. Y. Duhoux, *Introduction aux dialectes grecs anciens*, Lovaina, 1983, pp. 11-12, cita un texto muy interesante en este caso: Paus. 5.24.3. recoge una dedicación inscrita sobre una estatua de Zeus que tiene que ver muy poco con algunas de las características dialectales del original conservado.

58. Cf. G. Pfohl, *op. cit.*, p. 156.

59. Cf. SEG VII 812.

de la lengua griega utilizada en este tipo de epígrafes. Aunque algunas incorrecciones dejen patente la existencia de rasgos de la lengua popular en algunos textos no métricos (como ocurre con el itacismo), la característica dominante es una lengua que intenta remedar niveles elevados, a lo cual contribuye el empleo de la métrica y de un léxico cercano al de la poesía. De esta manera, se hacen patentes las dificultades que este tipo de inscripciones tiene para la realización de estudios sociolingüísticos. El principal interés de estas inscripciones del ámbito privado y doméstico reside, al igual que ocurre con las del ámbito público, en la aportación de datos para un mejor conocimiento de la lengua griega a lo largo de su historia.

*JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO*